

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

DE LA *CHRIA* AL *EXEMPLUM**

HUGO O. BIZZARRI
Université de Fribourg

Hace ya varias décadas Alberto Blecua dedicó un sustancioso artículo a lo que denominó la “literatura apotegmática” en España¹. Bajo este rótulo Blecua se refiere a “[...] un dicho breve, agudo y moral, puesto en boca de un personaje ilustre como respuesta a una pregunta o a una situación determinada”². E indicaba su total ausencia en España durante la Edad Media: “Un libro didáctico, o bastante didáctico, como es el de *Buen amor* se desvive por la sentencia, por el proverbio y por la fábula, pero se desentiende por completo del apotegma”³. Y señalaba su redescubrimiento a fines de la Edad Media con las traducciones de Valerio Máximo y con la irrupción sobre todo del libelo de Erasmo, *Apophthegmata*.

Sin embargo, no estoy totalmente de acuerdo en lo que se refiere a su ausencia durante la Edad Media. Es por eso que el objetivo de la presente comunicación será el de volver sobre esta forma literaria y rastrear su perviven-

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto “La transformación y adaptación de la tradición esópica en el *Libro de buen amor*”, subvencionado por la Junta de Castilla y León, con referencia: LE020A10-1.

¹ Me refiero a su artículo “La littérature apophthegmatique en Espagne”, en *L’Humanisme dans les lettres espagnoles*. Ed. Agustín Redondo, París, J. Vrin, 1979, pp. 119-132, reeditado como “La literatura apotegmática en España”, en Alberto Blecua, *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 273-294. Las citas de este artículo se harán a partir de su versión española. Estos estudios se completan con los prólogos a sus ediciones Juan Rufo. *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1972 y Juan Rufo. *Apotegmas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006. Para el período clásico véase ahora la interesantísima colaboración de José Aragüéz Aldaz, “*Modi locupletandi exempla. Progymnasmata* y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*”, *Evphrosyne. Revista filológica clásica*, 25 (1997), pp. 415-434 y la más general de María Pilar Cuartero Sancho, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, Institución ‘Fernando el Católico’, 1981.

² *Art. cit.*, p. 274.

³ *Art. cit.*, p. 277.

cia en dicho período⁴. Veremos que se trata de un fenómeno de orígenes remotos que la tradición sapiencial hispánica recibe tanto por vía oriental como por vía occidental. Su estudio en su dimensión histórica nos permitirá echar nueva luz sobre un fenómeno que une la tradición paremiológica hispánica con sus remotos (y vigentes) orígenes clásicos⁵.

LA *CHRIA* Y SU FUNCIÓN EN LA ANTIGÜEDAD

Este tipo de sentencias y consejos fue designado en la Antigüedad con el nombre de *chria*, una voz griega (χρεία) que proviene del indogermánico *gher que significa tanto como “breve”, “pequeño”⁶. Los significados de esta palabra griega han sido varios, aunque el principal de ellos fue el de “necesidad”⁷. Su uso frecuente en la lengua griega hizo que pasara al latín, siendo asimilado a las voces “egestas” (pobreza, indigencia, escasez) y “usus” (utilidad, provecho)⁸.

Más interesante para nuestro propósito es el significado que le dieron a esta voz los retóricos. Entre ellos designaba una sentencia expresada por un personaje famoso o un hecho protagonizado por una celebridad⁹. Con ella, los retóricos designaban una forma literaria que tuvo su apogeo en la escuela cínica y que mantuvo su vigencia hasta el Renacimiento. Según Wartensleben, los antiguos retóricos definieron la *chria* como una pequeña descripción de un

⁴ En verdad, traté brevemente sobre ella en un trabajo previo calificándola como “sentencias y consejos con marco dialogado” (Hugo O. Bizzarri, “Anatomía de la expresión proverbial”, en A.A.V.V., *Estudios sobre la variación textual. Prosa castellana de los siglos XIII y XIV*, Buenos Aires, Secrit, 2001, pp. 25-50, esp. pp. 27-29). También Marta Haro (Marta Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII: Técnicas narrativas y contenido ético*, Valencia, Universitat de València, 1995, p. 174) se refirió a ella denominándola “marco enunciativo” y Alicia E. Ramadori (*Literatura sapiencial hispánica del siglo XIII*, Bahía Blanca, 2001, p. 142) como una forma de “auctoritas”.

⁵ Sobre estas relaciones habló ya Francisco Rodríguez Adrados, *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y en la Edad Media*, Madrid, BRAE, 2001. Véanse los repatos de H. O. Bizzarri en *Emérita*, 71 N° 1 (2003), pp. 155-157.

⁶ Hans-Reiner Hollerbach, *Zur Bedeutung des Wortes χρεία*, Diss., Köln, 1964, pp. 8-9.

⁷ Hollerbach, *op. cit.*, pp. 16-17; G. Redard, *Recherches sur XPH, XPHΣΘAI. Étude sémantique*, París, Librairie Ancienne Honré Champion, 1953; François Trouillet, “Les sens du mot XPEIA des origines a son emploi rhétorique”, *La licorne*, 3 (1979), pp. 40-64, esp. 42-50; Heinrich Lausberg, “Chria”, en *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1990, §§ 1117-1120; M. Fauser, “Chrie”, en Gert Uedin (ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1994, II, cols. 190-197, esp. col. 190; Lucia Calboli Montefusco, “Chrie”, en Hubert Cancik y Helmuth Schneider (eds.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart-Weimar, Verlag J. B. Metzler, 1999, II, col. 1153.

⁸ Hollerbach, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁹ Hollerbach, *op. cit.*, pp. 74-81 y 139-145; Fauser, *op. cit.*, col. 191.

simple hecho o un determinado dicho relativa a una personalidad célebre, de donde se sacaba un provecho. El sentido primitivo de “necesidad” seguía vivo en el término. De esta forma, determinaba tres características: su brevedad o sustancialidad, la remisión de un dicho o hecho a una determinada persona y que ese dicho o hecho estuviera dirigido a una utilización general¹⁰.

En definitiva, lo que comenzó siendo una palabra de uso corriente en el lenguaje coloquial terminó designando una forma literaria. Sin embargo, ello no quiere decir que la figura literaria haya tenido su origen como un desprendimiento de esta voz. Muy por el contrario, los más primitivos rastros de *chria* la designan con la voz *αἰνός*, la misma con la que se denominaba a la fábula¹¹. Tal vez haya que aceptar la tesis de Trouillet que supone los orígenes del género en una forma oral¹². La diferencia entre ambas era que en la fábula actuaban animales, mientras que en la *chria*, hombres. Esto parece indicar que en la primitiva forma de la fábula tenemos también la primitiva forma de la *chria*. Se nos presenta así una relación de la *chria* con formas narrativas, relación que no sólo va a dejar hondas huellas en su conformación como forma literaria, sino que va a permitir su supervivencia en diferentes períodos de su prolongada vida.

La utilización de esta forma literaria fue abundante en el mundo antiguo. Las más primitivas son las que encontramos en los dichos de los ‘Siete Sabios’. De una manera general, podemos decir que la *chria* se vio ligada a la enseñanza de la filosofía. Fue un género cultivado especialmente por los filósofos cínicos y los peripatéticos. Diógenes Laercio cita varias colecciones de *chrias*, por ejemplo, las de Diógenes el Cínico, Metrocles, Zenón, Demetrios de Phalere. Sin embargo, no sabemos en qué caso hace referencia a verdaderas colecciones¹³. De una forma u otra, se puede decir que por entonces la *chria* era

¹⁰ G. von Wartensleben, *Begriff der griechischen Chreia und Beiträge zur Geschichte Ihrer Form*, Heidelberg, Carl Winter’s Universitätsbuchhandlung, 1901, pp. 138-142. Transcribo aquí su definición: “Sie ist ein von einer bestimmten Persönlichkeit im Anschluß an eine kurz ange-deute Situation gethaner, durch seine frappante Wahrheit wirkungsvoller kurzer Auspruch (oder eine im Anschluß an die Situation nicht mißzuverstehende Handlung), dessen Zweck auf das Nützliche gerichtet ist”, *op. cit.*, p. 5.

¹¹ Wartensleben, *op. cit.*, pp. 8-16; Karl Meuli, *Herkunft und Wesen der Fabel*, Basel, Schweizer Gesellschaft für Volkskunde, 1954, pp. 16-24; F. Rodríguez Adrados, “El término *αἰνός*”, en *Historia de la fábula greco-latina*, T. I, Madrid, Universidad Complutense, 1979, pp. 19-22; Walter Wienert, “Das Wesen der Fabel”, en Pack Carnes (ed.), *Proverbia in Fabula. Essays on the Relationship of the Proverb and the Fable*, Bern, Peter Lang, 1988, pp. 47-64, esp. p. 53.

¹² Trouillet, *op. cit.*, pp. 55-57.

¹³ El documento más antiguo que contiene una *chria* es el papiro Bouriant 1141-68. Se trata del cuaderno de un estudiante egipcio del siglo IV a. C conteniendo cinco *chrias* de Diógenes

tan frecuente que no sólo se echaba mano ocasionalmente de ella, sino que también se las reunía en colecciones especiales¹⁴. Que la *chria* conformaba ya un género de por sí nos lo da la pauta de que los retóricos de entonces la distinguían claramente del “memorable”, especialmente por su brevedad¹⁵. Por otro lado, en el periodo alejandrino, el poeta y comediante Macon de Corintos reunió un conjunto de *chrias* con sentido irónico. Ya no pone como protagonistas a personajes célebres, sino a parásitos y prostitutas¹⁶. Todo parece indicar la popularidad del género y su perfecta identificación.

LA *CHRIA* ENTRE LOS RETÓRICOS CLÁSICOS Y MEDIEVALES

Sin embargo, un paso importante en su evolución fue la utilización de estas formas literarias por los retóricos y, con ello, su inclusión como ejercicio escolar. Desde la época de los *progymnasmatas* se advirtieron las posibilidades didácticas de la *chria*, siendo ya entonces utilizada como ejercicio retórico. Consistía en redactar una corta alabanza de un sabio, cuyo dicho o hecho era llamado *χρηία*, realizar luego una paráfrasis en la que se explicara el sentido de ese dicho o hecho, venía luego el punto esencial del ejercicio: la demostración o fundamento de la *chria*; seguía la aclaración adicional a través de su contrario, su explicación a través de ejemplos similares o de una comparación o de un antiguo testimonio y, finalmente, una corta explicación. Theón de Alejandría al final del libro III de su *Progymnasmata* ofrece la conclusión de diversos ejercicios realizados con *chrias*¹⁷.

Este uso de la *chria* como elemento didáctico pasó a la escuela romana. Séneca en su *Epístola 33* señala la utilidad moral de la *chria* en las primeras letras: “Ideo pueris et sententias ediscendas damus, et has quos Graeci *chrias* vocant, quia complecti illas puerilis animus potest, quia plus adhuc non capit

Laercio. Se han hallado paralelos contemporáneos de versiones árabes, lo cual revela la difusión de Diógenes en el mundo árabe ya por estas épocas. Vid. Gotthard Strohmaier, “Diogenesanknoten auf Papyrus und in arabischen Gnomologien”, en *Von Demokrit bis Dante*, Hildesheim-Zurich, Georg Olms, 1996, pp. 285-288 y Ronald F. Hock y Edward N. O’Neil, *The Chreia and Ancient Rhetoric. Classroom Exercises*, Atlanta, Society of Biblical Literature, 2002, p. 4.

¹⁴ Hollerbach, *op. cit.*, pp. 79-81; Fauser, *op. cit.*, cols. 190-192; Trouillet, *op. cit.*, pp. 55-57.

¹⁵ Trouillet, *op. cit.*, p. 54.

¹⁶ Wartensleben, *op. cit.*, pp. 125-138.

¹⁷ Wartensleben, *op. cit.*, pp. 138-142; Fauser, *op. cit.*, cols. 191-193; Trouillet, *op. cit.*, pp. 54-55; Hock y O’Neil, *op. cit.*, pp. 79-93; Peter von Moos, “Die Kunst der Antwort. Exempla und *dicta* im lateinischen Mittelalter”, en Walter Haug y Burghart Wachinger (eds.), *Exempel und Exempelsammlungen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1991, pp. 23-57, esp. pp. 39-48.

certi profectus”¹⁸. Y Quintiliano, en su *Institutio oratoria* (1, 9, 3), incorporaba la *chria* entre los primeros ejercicios gramaticales. La *chria*, pues, tenía ganado un lugar en el *curriculum* escolar de la Antigüedad y eso hizo que pasara a los retóricos medievales. Diomedes en su *Artes grammaticae* dedica un capítulo, titulado “De declinatione exercitationes chriarum”, a indicar de qué forma la *chria* servía para aprender los casos, aunque él identificaba *chria* con *sententia*: “Exegetici vel enarrativi species sunt tres, angeltici, historice, didascalice. Angeltice est qua sententiae scribuntur, ut est Theognis liber, item chriae”¹⁹. Prisciano en su *Institutio gramaticorum* la coloca como una forma de narración: “Narratio est expositio rei factae vel quasi factae. Quidam tamen χρείαν, id est usum, posuerunt ante narrationem”²⁰. Sin embargo, la mención más interesante es la de Caesius Bassus en su *Fragmentum de metris* donde no sólo define la *chria*, sino que también da tres tipos de ella:

Chria est dicti vel facti praecipua memoratio: facti, ut Diogenes, cynicus philosophus, cum animadvertisset pueros nobiles inhumanae cibum appetentes, paedagogum eorum scipione percussit. Dicti autem chria in tres species dividitur: est enim praepositiva, ut Titus Genetius cyrus dixit viros bonos scire oportere male agere, sed non agere, percunctativa, ut M. Porcius Cato interrogatus, quid ita post quadragesimum annum litterat graecas disceret, dixit ‘non ut doctus, sed ut ne indoctus moriar’; refutativa, ut Antisthenes, cynicus philosophus, cum oluscula lavaret et animadvertisset Aristipum Cyreneum philisophum cum Dionysio, tyranno Siculorum, ingredientem, dixit ‘Aristippe, si his contentus esses, non regis pedes sequeris’. Cui respondit Aristippus ‘at tu si posses commode cum rege loqui, non his contentus esses’. Adicitur his quartum quoque genus, quod graece δεικτικόν dicitur, latine demonstrativum dici potest, ut ‘Achilles interrogatus, quem ad modum vicisset Hectorem, arma ostendit’, quam quidam in facti speciem redegerunt. Est item coniunctiva, ut Diogenes, cynicus philosophus, cum manu haurientem, rusticum ad potandum aquam vidisset, poculum, quod in pera gerebat, abiecit et dixit ‘hoc ego levior esse iam possum’²¹.

Si Diomedes identificaba la *chria* con la *sententia*, San Isidoro las diferenció una de la otra. Para el sevillano, la sentencia era un dicho impersonal, mientras que la *chria* un dicho atribuido a una persona: “Nam inter chriam et sententiam hoc interest, quod sententia sino persona profertur, chria sino persona numquam dicitur. Vnde si sententia persona adiciatur, fit chria; si detrahatur, fit sententia”²². Diomedes y San Isidoro, pues, no se interesaron por el aspecto narrativo del género, sino por el paremiológico.

¹⁸ Senèque, *Oeuvres complètes*, Paris, Garnier Freres, 1851, p. 585.

¹⁹ Diomedis, *Artis grammaticae libri III*, en Henricus Keil, *Gammatici latini*, Leipzig, 1857, I, Lib. I, p. 482.

²⁰ Priscianus, *Institutionum grammaticarum*, en Keil, *op. cit.*, II, p. 431.

²¹ Caesius Bassus, *Fragmentum de metris*, en Keil, *op. cit.*, VI, p. 273.

²² San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Edición bilingüe. Ed. José oroz Reta, Manuel A. Marcos Casquero y Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, BAC, 1982, Lib. II, 11, 2, p. 374.

Aún en el siglo XVI se unía la *chria* con los ejercicios retóricos. Covarrubias dirá de ella: “[...] *chria* es nombre griego *χρεία*, ejercicio de los primeros que se dan en retórica, de los catorce progymnasmata de Aphthonio, y vale tanto como uso” (s.v. *chria*). De su definición parece deducirse la vigencia de dichos ejercicios en la escuela renacentista.

LA *CHRIA* Y SUS TIPOS²³

A partir de aquí, podemos practicar un ensayo de tipología de la *chria*, según aparece en los textos hispánicos²⁴.

1. ENUNCIATIVA:

a) **Enunciativa directa:** verbo “dicendi” + nombre de filósofo + la sentencia.

Dixo Çagalquius: Quien conoce los días, no olvida el guisamiento (*Bocados*, IV, 1)

En el sello de Fatabor avié escrito: El amigo de cada un omne es el su seso, τ su enemigo es su torpedat (*Libro de los buenos proverbios*, V, 16)

Dixo Platon el sabio: El uso es señor sobre todas las cosas (*Libro de los buenos proverbios*, XVI, 2)

Si se halla en una obra que recoge la biografía y dichos de un sabio, como es el caso de *Bocados de oro*, lo más frecuente es que se omita el nombre del sabio. Entonces su estructura se reduce al verbo “dicendi” + sentencia:

E dixo: Quando quisieres fazer alguna cosa, non sigas a tu voluntad, e demanda consejo, que por el consejo sabras la verdat (*Bocados*, VI, 1)

E dixo a uno de sus discipulos: ¡Quita-te de escarnescimiento! que por el nascen los desamores (*Bocados*, VI, 5).

E dixo a sus discipulos: Despreciat la muerte e a los que la temen (*Bocados*, XI, 263)

Et dixo: Quando siente el ojo las cobdiçias deste sieglo cieganlo de escoger lo mejor (*Libro de los buenos proverbios*, XVI, 19)

b) **Enunciativa indirecta:** sigue con la estructura de verbo “dicendi” + sentencia, pero ahora envuelta en la estructura indirecta de la frase.

E dizie que el alma es fincable, e que ha gualardon o pena (*Bocados*, IX, p. 32)

E dizie, por que la sapiencia es cosa linpia e santa, non nos conviene de la poner si non en las almas bivas, e non en los pellejos muertos (*Bocados*, XI, p. 45)

E dizie que la razon es estrumento de las sciencias (*Bocados*, XIII, p. 99)

²³ Hollerbach, *op. cit.*, pp. 76-77; Trouillet, *op. cit.*, pp. 57-61; Lausberg, *op. cit.*, §1118.

²⁴ Tomo los ejemplos de dos textos *Bocados de oro*. Kritische Ausgabe des altspanischen Textes von Mechthild Crombach, Boon, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971 y *Libro de los buenos proverbios*. Estudio y edición crítica de las versiones castellana y árabe por Christy Bandak, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2007.

2. INTERROGATIVA: Esta conformada por una breve pregunta y su rápida respuesta, ésta última conteniendo la sentencia.

E preguntaronle: ¿Qual es la mas grave cosa en el ome? E dixo: Que conosca lo que es en el, e que guarde la su poridat, e de non fablar en lo que non ha de fablar, e de se non quexar por que non alcança lo que puna aver (*Bocados*, VI, 2).

E preguntaronle por unas cosas feas e callo, e dixieronle: ¿Por que non respondes? E dixo: la respuesta por tales cosas es callar (*Bocados*, VIII, 15)

E dixieronle: ¿Qual es la mas sabrosa cosa? E dixo: La que el ome cobdicia (*Bocados*, IX, 84)

E preguntaron a Alexandre: ¿Que cosa ovieste de to regno de que seas mas ayudado τ mas ledó? E dixo el: El poder que he de galardonar a aquel que me fizo grant bien con mas de lo que me el fizo (*Libro de los buenos proverbios*, XIX, 16-17)

E dixeron a Diogenes: ¿Por que non vienen los ricos a las casas de los sabios τ van los sabios a las casas de los ricos? Et dixo: Porque los sabios conocen la mejoría del aver τ los ricos non conosçen la nobleza del saber (*Libro de los buenos proverbios*, XXX, 35-36).

Este tipo de *chria*, tratándose ya de un pequeño diálogo, puede adoptar algunas variantes; por ejemplo, que se la inicie con una sentencia y que ella dé paso al diálogo: “Non temas la muerte del cuerpo; mas teme la muerte del alma. E dixieronle: ¿Como dizes esto?, e tienes que el alma [razonable] non muere. E [dixo]: Si [el alma razonable] se trastornare de natura de razon a natura de bestia, maguer que en si es sustancia que se non corronpe, muerta es por que pierde la vida intelectual (*Bocados*, VII, 6). Obsérvese esta otra que está compuesta como una serie de preguntas hechas por Abrachis a Aristóteles sobre el alma:

E dixole Abrachis: Señor de la sapiencia, ¿qual es la primera cosa que ha de aprender el que demanda la sapiencia? E dixole: por que el alma es minera de todas las sapiencias, es la primera cosa que le conviene a demandar. E preguntaronle: ¿Que es el alma e con que lo puede demandar? [E dixo: Con el alma misma.] E dixole: ¿Como puede demandar el alma por su mesma? E dixole: Como pregunta el enfermo al fisico por la su enfermedad, e como pregunta el ciego a los que estan con el por la su color. E dixole: ¿Como non vee el alma a si, e es ella madre de la sapiencia? E [dixo: Quando el alma non oviere la sapiencia], non puede conoscer a si, nin a otrie quando non oviere candela (*Bocados*, XIII, 84)

3. NARRATIVA. La narración de un hecho antecede y enmarca el dicho. Son *chrias* en las que se utiliza la ironía.

Un sabio, que se quebranto con el la nave, e echolo la mar a una isla, e fizo y una figura de geometria en la tierra, e vieronlo algunos, e levaronlo al rey de aquel lugar. E mando escrevir a las sus villas: ¡O, omes!, punat en ganar tal cosa, quando perdieredes en la mar lo que levardes, que vos finque aquella cosa, que son los verdaderos saberes e las buenas obras (*Bocados*, V, 17)

E vino un ome, e fizole saber que muriera su fijo, e non avie otro, e dixo: Bien sabia yo que avia fijo mortal e non inmortal (*Bocados*, VII, 5)

E cato a un ome que vistie nobles paños e errava en su palabra, e dixole: O fabla con palabra que semeje a tus paños, o viste paños que semejen a tus palabras (*Bocados*, IX, 62)

E vido Diogenes un mancebo fermoso que non avia enseñamiento nenguno en el τ dixo: ¡Que buen palacio! mas non ha çimiento ninguno en el (*Libro de los buenos proverbios*, XXX, 7)

E vido una muger quemada que estava colgada de un arbol τ dixo: Agora levassen todos los arboles tal fruto (*Libro de los buenos proverbios*, XXX, 8)

4. MIXTAS. Puede haber varios tipos de cruces. Por una parte, la de tipo narrativa + enunciativa como en la siguiente *chria* atribuida a Rabión:

E vido un mancebo que estava en la ribera del mar, sospirando por los pesares del mundo. E dixole: Fijo, non sospires por ningunt pesar que ayas: Si fueres agora muy rico e tu dentro en la mar, en medio de la onda, cerca de te perder, tu e tu aver, ¿non cobdiciaras otra cosa si non estorcer tu cuerpo de la muerte? Dixo el mancebo: Verdat es. E dixole: Otrosi si tu fueres rey, e te cercase quien te quisiese matar, e tomase tu regno, ¿cobiciarias otra cosa si non estorcer tu cuerpo de muerte? Dixo: Verdat es. Dixole Rabion: Amigo, faz cuenta que tu eres el rey, que estorcio de las manos de su enemigo, e que tu eres el rico, que estorcio de la mar, e abondete el estado en que eres. E conortose el mancebo con esta razones que le dixo (*Bocados*, VII, 8)

Otra atribuida a Diógenes, el Canino, mezcla el tipo narrativa + interrogativa:

E paso por un portadguero que toma el diezmo, e preguntole el portadguero: ¿Traes algo? E dixo: Si. E puso su çurron en tierra, e buscogelo el portadguero, e non fallo y nada. E dixole: ¿Do es lo que traes? E descubrio sus pechos, e dixole: Aqui es, do lo non puedes aver nin veer (*Bocados*, X, 59).

Todo esto nos muestra que la *chria* no fue un género fijo, como casi todos los de la Edad Media, y que en ella se producía “le passage progressif” de una forma no narrativa a una narrativa a la que era tan frecuente la tradición sapiencial²⁵.

5. ¿CHRIA O EXEMPLUM?

No se trata este de un nuevo tipo de *chria*, sino más bien de un desarrollo *in extremis* de un tipo de ellas. Hay casos en que las *chrias* se amplían tanto que pueden ser consideradas pequeños ejemplos, como es el caso la *chria* que narra el momento en que Sócrates se ve con el rey que lo envía matar (*Bocados*, XI,

²⁵ Sobre este fenómeno vid. Elisabeth Schulze-Busacker, “Proverbe ou sentence: Essai de définition”, *Le moyen français*, 14-15 (1984), pp. 134-167 y Hugo O. Bizzarri, “Le passage du proverbe à l'exemplum et d'exemplum au proverbe”, en Hugo O. Bizzarri y Martin Rohde (eds.), *La tradition des proverbes et des 'exempla' dans l'occidente médiévale / Die Tradition der Sprichwörter und 'exempla' im Mittelalter*, Berlin, Walter De Gruyter, 2009, pp. 7-23.

7), o el momento en que Sócrates llega a una casa en que se hace más un homenaje a un simple hombre que a él (*Bocados*, XI, 257) o la extensa que narra lo sucedido a Alejandro cuando llega a una villa en la que reinaron siete reyes (*Bocados*, XIV, 5).

LA *CHRIA* EN LA EDAD MEDIA CASTELLANA

Los vestigios más antiguos de *chrias* en la Edad Media castellana nos lo ofrecen las obras de tradición árabe, me refiero a *Bocados de oro* y al *Libro de los buenos proverbios*. Los primeros capítulos de *Bocados de oro* ofrecen la biografía y dichos de los Siete Sabios, a quienes se atribuyen las primeras colecciones de *chrias*²⁶. Las fuentes que sirvieron para la construcción de estas veinticuatro vidas utilizaron colecciones de *chrias* que circulaban en el mundo antiguo. De ahí se explica que las *chrias* muchas veces se encuentren agrupadas en el catálogo de sentencias que conforma la segunda parte de las vidas de estos filósofos: la enumeración de sus dichos. Así, por ejemplo, las sentencias N° 1, 2, 5, 6, 8 de Rabión, las 62, 63, 64, 74, 75, 76, 83, 84, 85 de Pitágoras, o que entre los dichos de Sócrates aparezcan luego del dicho N° 46 o en los castigos de Platón a Aristóteles luego del N° 131, o que el capítulo XXIII, “Capítulo de los dichos de muchos sabios”, sea la reunión de una colección de 118 *chrias*. De una manera indirecta (la tradición griega recibida por la cultura árabe y a través de esta transmitida a occidente), *Bocados de oro* nos refleja la antigua sabiduría griega haciendo pervivir sus más primitivas colecciones de *chrias*.

Eso mismo puede observarse del *Libro de los buenos proverbios*, hecho que no nos parecerá extraño si se piensa que viene del mismo ámbito que dio origen a *Bocados de oro*. Especial referencia merece en este caso el capítulo XVII, “Capítulo del consejo que pido Alixandre a sus maestros”, que se basa en la leyenda de Alejandro y su viaje a la tierra de los gimnosofistas, pues se trata de una sucesión de *chrias*²⁷.

Hay una particularidad de *Bocados de oro* que no se halla en ninguna otra obra que transmita esta forma literaria. Hay vidas de sabios en *Bocados* que están compuestas como una sucesión de *chrias*. Por ejemplo, la biografía de Diógenes el Canino. Luego de una presentación general del sabio en que se

²⁶ Vid. Johannes Christes, “Sieben Weise”, en Hubert Canick y Helmuth Schneider (eds.), *Der neue Pauly*, XI, col. 526; Bruno Snell, *Leben und Meinungen der Sieben Weisen: griechische und lateinische Quellen*, München, Heimeran, 1952³.

²⁷ Georg Cary, “The Exemplar Anecdotes of Diogenes, The Gymnosophists, the Scythians, The Wonderstone, and the Philosophers at the Tomb”, en *The Medieval Alexander*. Editado por D. J. A. Ross, Cambridge, Cambridge University Press, 1956, pp. 146-152.

manifiesta su desprecio por el mundo, pero también su extrema libertad, comienza la serie de *chrias*:

E dixieronle: ¿Por que te dixieron Canino? E dixo: Por que ladro a los nescios, e falago a los sabios.

E parose ant' el un dia Alixandre el primero, e non cuidando d'el, dixole: Tu, Diogenis, ¿como me desprecias, e fazes cuenta que non me has menester? E dixo Dioginis: ¿Que menester he yo al siervo de mi siervo? E dixo Alixandre: ¿E como so yo siervo de tu siervo? E dixo Dioginis: Yo me apodere de la cobicia, e apremiela, e servime d'ella; e apoderose de ti la cobdicia, e sirviöse de ti: pues tu eres siervo de quien yo me sirvo.

E dixo Alixandre: Si tu me demandases algo, darte ia con que te ayudes contra tu mundo. E dixole Dioginis: ¿E como te pidre?, que yo so mas rico que tu; que lo poco que yo he, me abonda mas que a ti lo mucho que as.

E dixo Alixandre: ¿Quien te soterrara quando murieres? E dixo el: Quien quisiere tirar delante de ti cuerpo fediondo (p. 39).

Se trata en todos los casos de *chrias* interrogativas, que presentan, salvo en la primera, su actitud belicosa contra el emperador. Sus dichos serán, por otra parte, uno de los pasajes más nutridos de *chrias* que ofrezca esta colección. El segundo caso que nos presenta esta obra es el capítulo N° XVII, la vida del sabio Loginen. Se trata de una de las biografías más extensas compuesta casi exclusivamente por *chrias*. Sus dichos, por el contrario, son consejos a su hijo, salvo su último dicho que es una *chria* ambientada en el momento de su muerte:

E quando Loginem llego a muerte, lloro, e dixole su fijo: ¿Por que lloras, padre, es por desmayamiento de la muerte o por pesar que dexas el mundo? E dixole: Non lloro yo por ninguna de las cosas que tu dizes; mas lloro por que he de andar grant camino e de pasar fuerte puerto, e llevo poco conducho e grant carga. E non se, si me aliviaran aquella carga, ante que allegue al cabo de aquel camino o si non. E quando lo acabo de dezir, pasose (*Bocados*, XVII, 74).

Estas son las únicas obras que nos presentan colecciones de *chrias* o, mejor dicho, que han incorporado a su *corpus* colecciones de *chrias*. Lo mismo hará en el siglo XIV Walter Burley, inspirado en la traducción latina de *Bocados de oro*. Los dichos de sus vidas de sabios son, por lo general, catálogos de *chrias*. La colección del siglo XIV conocida como *Dichos de sabios* es una serie de 41 *chrias* tomadas de sabios de la Antigüedad²⁸: Jerjes, Valerio Máximo, Séneca, Julio César, Cicerón, Filóstrato, Elinando, Sócrates, Aristóteles, Suetonio, Demócrito, Trajano, Quinto Flavio, Varron y, entre ellos, San Agustín:

Dize Sant Agostyn: El enemigo lidiante el menester lo mate & non la uoluntad, que asy commo al que se defiende es otorgada fuerça, asy al vençido o preso es otorgada misericordia o perdon (N° 23)

²⁸ Hugo O. Bizzarri, "El texto primitivo de los *Dichos de sabios*", *Anuario Medieval*, 3 (1991), pp. 66-89.

La obra presenta *chrias* enunciativas e interrogativas. Sólo hay un caso, la N° 37, que presenta una formulación más elaborada y, hasta podríamos decir, única. Ella une dos tipos de *chrias*, una enunciativa y, dentro de ésta y a manera de prueba, otra interrogativa:

E dixo avn Tullius: Esta ley deue ser guardada en la buena, verdadera, honesta amistança, es a saber, que nunca rroguemos nin fagamos rrogar por cosas torpes nin desonestas. E por esto dizen que dixo vno: ¿Que prouecho he yo de la amistança tuya sy non fazes lo que te yo rruego? E rrespondiole el otro: Mas, ¿que aprouecha a mi la tu amistança sy yo he de fazer por ty cosa que desonesta sea?

El autor de esta colección nos es desconocido. Michel García la adjudicó al Canciller Pero López de Ayala habida cuenta de que una de sus copias, la del manuscrito escurialense b.II.7, conserva también las *Flores de los Morales sobre Job*²⁹, pero, en verdad, estos dichos son bastantes anteriores a Ayala³⁰.

De aquí en más nada parecido se va a dar y las *chrias* tendrán que comenzar su derrotero solitario por diversas colecciones, incorporadas ya al acerbo paremiológico castellano.

Desde el mismo siglo XIII comienzan a hallarse casos aislados de *chrias*. El género fue utilizado como forma ejemplificadora de una sentencia, lo cual parece indicar que era sentida más como un elemento narrativo que como uno fraseológico. No hay que olvidar que las retóricas medievales aconsejaban finalizar un relato con un proverbio para potenciar su funcionalidad didáctica. En este sentido, un *exemplum* visto así, o una fábula que finalizara con su epimitio, eran forma literarias que no estaban lejos. El único caso que presenta *Flores de filosofía* lo hace usándola como afirmación de una sentencia previa:

Non puedes ser sabio fasta que vences los sabores de tu cuerpo. Vn sabio vido vna muger hermosa, e venia con la fiebre tremiendo, e dixo: El mal con el mal se arriedra. E la muger es costilla parada, que non cahe en ella synon quien se enganna³¹.

La *chria* peculiar que posee *Castigos del rey don Sancho IV* también está utilizada a manera de prueba de un pasaje que aconseja comedir la palabra. Hace referencia al deseo de un sabio de tener un cuello tan largo como una grulla para tener tiempo de pensar lo que dirá:

E la palabra, si primero non es bien acatada ante que se diga, despues que es dicha conuiene que llegue e fiera aquel contra quien se dize. E por eso dixo vn sabio que cobdiçiaua mas auer pescueço de grua que otra cosa. E los que gelo oyeron demandaronle por que lo dizie. E el dixoles que la grua era el aue del mundo que mas luengo pescueço auie e que auie en el

²⁹ Michel García, “Recueils de dits de sages castillans”, en *Mélanges offerts à Maurice Mohlo*, vol I (*Ibérica* número especial), 1988, pp. 83-96.

³⁰ Según expuse ya en Bizzarri, *op. cit.*, pp. 79-80.

³¹ Hermann Knust (ed.), *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, p. 16.

muchos nudos por o se doblaua el pescueço. Lo primero por la grand longura. Lo [segundo] por los nudos que, si tal pescueço ouiese que ante que la palabra que quiere dezir llegase por la lengua al pico e pasase aquellos nudos, que ante aurie comedido en su coraçon sy dirie aquella palabra o non³².

Castigos de Sancho IV nos presenta la *chria* en un contexto nuevo: como elemento ejemplificador del discurso político, algo que ya había hecho Juan de Salisbury en su *Policraticus*. Esta relación va a ser intensificada en el siglo XIV con la *Glosa castellana al regimiento de príncipes de Egidio Romano* de Fray Juan García de Castrojeriz³³. Las deudas de Castrojeriz con la predicación y con la tradición de Valerio Máximo son evidentes. De esta forma, Castrojeriz va a renovar en su obra un cruce que ya se había dado en la Antigüedad: el contacto entre *chria* y *memorable*. La historia de la *chria* había estado unida a la de la fábula, pero los retóricos habían indicado su diferencia con el *memorable*³⁴. De esta forma, los textos castellanos volvieron a propiciar una relación que se había dado en la Antigüedad. Es por eso que Castrojeriz no duda en calificar de “enxenplo” un dicho de Aristipo:

E desto hay muy buen enxenplo en el libro de los dichos sagrados del filosofo Aristipo, que respondio a un rey que le pregunto por que estaba tan afincado en el estudio de la filosofia moral, e el respondio que porque alcanzase los bienes sobredichos e porque supiese fablar provechosamente e con razon e sin ningun miedo con los otros omnes; e porque supiese bien vivir entre ellos, ca este es el fruto de la filosofia moral fablar con los omnes acompañadamente e sin falta, segun las sus dignidades e los sus grados e segun las sus edades e las cualidades de los sus estados, e segun las condiciones de los sus oficios informando a cada uno de ellos en su manera e a ser buenos e virtuosos para bien vivir (p. 22).

En la *Glosa* de Castrojeriz nos vamos a estar continuamente deslizandose de la *chria* al *memorable*. Castrojeriz se inserta de lleno en la tradición de Valerio Máximo, por tanto, él cultiva el *memorable*, aunque en ocasiones éste sea tan breve como la *chria*:

[...] cuenta Valerio Maximo en el VIII.º libro, do dice que cuando oyo Alejandro a Mario su compannero que havia mundos segun la opinion de su maestro, dijo Alejandro: Ay mesquino, llamanme grande e aun no puedo ser sennor de este mundo (p. 102).

Aún anécdotas que no pertenezcan a la tradición de Valerio Máximo, Castrojeriz las narrará a medio camino entre la *chria* y el *memorable*:

[...] cuenta Vegecio en el IV.º libro de la Caballeria del rey Azalio, que como el fuese poderoso tan pobre murio que a la su muerte mando poner a su muger e a sus fijos en una

³² Hugo O. Bizzarri (ed.), *Castigos del rey don Sancho IV*, Madrid-Frnkfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp. 217-218.

³³ Juan Beneyto Pérez (ed.), *Glosa castellana al Regimiento de príncipes de Egidio Romano*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

³⁴ Wartensleben, *op. cit.*, pp. 8-16; Hollerbach, *op. cit.*, pp. 74-75; Trouillet, *op. cit.*, p. 54.

casería que tenía un librador en que viviesen. E esto facia por guardar justicia e por mantener su tierra (p. 115).

De la misma manera va a trabajar Clementes Sánchez de Vercial. Él conoce tanto la tradición antigua del *exemplum* como la medieval y eso hará que toda forma narrativa la transforme en *exemplum*, entre ellas la *chria*. Su ejemplo N° 380 se basa en una *chria*:

Enxemplo es de Tito emperador, del qual escribe Policrato en el libro terçero, capitulo terçero, que con grand costancia que tenía en costumbre que cualquier que venia a el por le demandar, que nunca le dexava ir sin la cosa que demandava o sin esperança. E preguntandole sus amigos por que prometia mas que podria dar, respondió: porque non convenia que ninguno se partiesse triste de la palabra o de la cara del principe³⁵.

Como *chria* aislada se hallaba ya en los *Dichos de sabios* (N° 10): “E leese que fue preguntado Titus, fijo de Vaspasiano, por qual rrazon prometiera mas de lo que podía dar. E rrespondio: Non pertenesçe que ninguno se parta mal contento de la faz del prinçipe”. Es evidente que Sánchez de Vercial complementa la *chria* colocando un contexto que saca del propio *Policraticus*, pues él aquí no trabaja con la forma de la *chria* sino con la del *exemplum*.

Hay otros casos en que Sánchez de Vercial compone sus ejemplos sobre la aglutinación de relatos. En el ejemplo N° 226 aglutina una *chria* atribuida a Josefo y dos relatos religiosos:

Cuenta Josefo que algunos amigos del emperador Tiberio le requirieron que removiesse a los joezes que tenían las provincias que havia luengo tiempo que estaban en aquellos oficios. E el respondió: Yo lo faria si compliesse al provecho comun a los mis subditos (p. 170).

Otras veces puede ser la unión de varias *memorabilias* sacadas de Valerio Máximo. Es el caso del ejemplo N° 125 que toma tres relatos de Valerio Máximo, el de Marco Marcelo que se lamenta ante las torres de Zaragoza de Cicilia por su destrucción, la de César sintiendo piedad ante Pompeyo y la de César que restituyó la honra del rey de Germania a quien había vencido.

Pero Sánchez de Vercial no sólo se basa en la tradición antigua de la *chria*, sino en la medieval, pues determinados relatos parecen *chrias* nacidas del ejercicio del género en la escuela medieval:

Un escolar pobre demando a un maestro elimosna, e el dixole: Hermano, dime el preterito de *conquinisco conquiniscis*. El pobre dixo que no lo sabia. El maestro le dixo: El preterito es *conquexi*. Ves ende la elimosna, vete con Dios. (N° 131).

Pregunto un fraile al abat Agaton en que manera se havia para morar con los monjes. E dixole: Assi como el primer dia, e non tomes fiança en tí, ca non ha peor passion que la

³⁵ Clemente Sánchez, *Libro de loos exemplos por a.b.c.* Edizione critica, studio introduttivo e note a cura di Andrea Baldissera, Firenze, Edizioni ETS, 2005, pp. 246-247.

fiuzia, que es madre de todas las passiones. E dixole otra vegada: Si el sañudo resuçitasse los muertos, non podría aplazer a ninguno, nin a Dios por la su saña (N° 222).

El rey de Inglaterra enamorose de una monja del monesterio de sanct Fuente Emblay por fermosura de los ojos que havia. E ella sacoselos e diolos al rey, diciendo: Los ojos codiciaste, los ojos toma. E non quiso pelear con Dios mas contra el enemigo de los ojos (N° 328)

El ejemplo religioso nos muestra que la tradición de la *chria* no estaba muerta en la Edad Media. Muchos de estos relatos, nacidos y difundidos en ambientes escolares, fueron compuestos con el antiguo molde de la *chria*: una breve introducción y el dicho del santo o del escolar que han desplazado ya al filósofo.

No querría finalizar esta sección sin hacer referencia a un caso particular: el capítulo 130 del *Libro del caballero Zifar* donde se narra el episodio del sabio Filemón y su escuela de fisonomía³⁶. Un día “vn omne de la çibdat que[!] desamaua” mostró a sus discípulos que su maestro tenía todos los rasgos de un hombre envidioso. Angustiados, los jóvenes escolares se dirigieron a su maestro y le expusieron el caso. El texto dice que Filemón “respondió como sabio”: “Fijos, sabet que todas aquellas cosas que la mi cara demuestra, esas mesmas cosas cobdiçio yo toda via, e aquellas me vienen al coraçon. E yo forcelo de guisa que non paso poco nin mucho a nada de quanto la natura del cuerpo cobdiçia, e puno toda via en esforçar el alma e en la ayudar, porque cunpla todos quantos bienes deue conplir. E por esto so yo atal qual vedes, maguer muestra mi bulto las maneras que dixistes”³⁷. Un segundo ejemplo refuerza esta idea para que el capítulo finalice exponiendo la teoría escolástica del “libre albedrío”. No voy a detenerme ahora en las implicancias doctrinales de este pasaje dentro del *Libro del caballero Zifar*³⁸. El relato es de origen oriental y se halla ya en la versión del *Secretum secretorum* de Roger Bacon, aunque aquí no se dice que el maestro sea envidioso sino lujurioso (“Iste homo luxuriosus est, deceptor, amans coitum”)³⁹. Lo que estos textos presentan como *exemplum* se transforma en Walter Burley en una *chria* atribuida a Sócrates, relato que evidentemente, circulaba en medios académicos, de donde lo recoge Burley:

³⁶ *Libro del cauallero Zifar*. Ed. Charles Philip Wagner (ed.), Ann Arbor, University of Michigan, 1929, pp. 266-269.

³⁷ *Op. cit.*, pp. 267-268.

³⁸ Las he comentado, por otra parte, en mi artículo “Difusión y abandono del *Secretum secretorum* en la tradición sapiencial castellana de los siglos XIII y XIV”, *Archives d’Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 63 (1996), pp. 95-137.

³⁹ Robert Steele (ed.), *Secretum secretorum cum glossis et notulis*, Oxford, Oxford University Press, 1920, p. 165.

τ trabajava mucho por enfrenar τ oprimir por razon todos los sus arrebatamientos. τ commo un mançebo llamado Zefiro, deziplo de Socrates, el qual juzgava por formas τ filozomias de los ombres las sus naturas τ condiciones; commo aqueste recogiese de las señales de Socrates muchos vicios τ malas condiciones que en el devia aver, τ lo dixese en el convento de los deçiplos de Socrates, fue escarnesçido dellos, por quanto no conosçian viçio ninguno en Socrates. Pero Socrates alabo a Zefiro τ ensalço el su saber, diziendo que las señales en el de ser viçioso eran verdaderas, como el dezia; pero que por razon el las avia desechado τ vençido (p. 52).

HACIA LA LITERATURA APOTEGMÁTICA DEL SIGLO XVI

El repaso que he hecho de la tradición de la *chria* durante la Edad Media nos muestra a las claras no sólo su pervivencia en el período, sino también su constante oscilación de *sententia* a *exemplum*. En la Edad Media se apreció tanto su valor sentencioso y moral como su valor narrativo e irónico. A los primitivos orígenes clásicos, llegados a España sea por vía occidental (los ejercicios retóricos) o por vía oriental (la literatura proverbial árabe de los círculos nestorianos), la Edad Media aportó *chrias* nacidas de los ejercicios escolares y de la práctica de la predicación. Esta macerada tradición, a la que se le sumará en el siglo XV el impacto de Valerio Máximo y en los albores del XVI el de Erasmo, dará lugar al amplio cultivo del género en los siglos XVI y XVII y a la aparición de dichos y hechos protagonizados por españoles. Aquí se abrirá un nuevo capítulo de la historia del género, un capítulo que daba la espalda a la tradición medieval.

